



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN HUMANA

ETAPA I - AÑO 2º

TEMA IV

**«EL AMOR EN EL CENTRO DE LA VIDA HUMANA.
CAMINAR EN AMOR»**

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

- I. OBJETIVOS**
- II. DESARROLLO DEL TEMA**
- III. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN EN GRUPO**
- IV. ORACIÓN**
- V. MATERIAL COMPLEMENTARIO**

EL AMOR EN EL CENTRO DE LA VIDA HUMANA. CAMINAR EN EL AMOR

OBJETIVOS

1. Distinguir los diversos significados de la palabra amor y las connotaciones semánticas que tiene para cada uno de nosotros.
2. Tomar conciencia de las necesidades afectivas -«amar y dejarse amar»- como una instancia psíquica fundamental.
3. Presentar el amor como un camino que admite y requiere posibilidades de aprendizaje.
4. Renovar el compromiso de vivir en la familia en comunidad de amor.

PRESENTACIÓN DEL TEMA

«Si no tengo amor, nada soy...»

1 Cor 13,2

Amor, amor... palabra devaluada

Basta escuchar las letras de las canciones en cualquier emisora de frecuencia modulada, seguir los seriales de la radio o los «culebrones» de la tele, ojear las fotonovelas gráficas o los reportajes de las revistas del corazón para darse cuenta de que el amor no ha pasado de moda. José Luís Perales, en su disco «*Gente Maravillosa*», pone música a San Pablo y canta al «*Amor sin limites*», inspirándose en la 1ª Cor 13, la carta que oímos proclamar en tantas bodas. El mismo texto bíblico con las notas del Concierto de la Unificación Europea sirve de fondo musical a la película «*Azul*» del polaco Kieslowski.

Las palabras: «*amor*», «*cariño*», «*ternura*», «*te quiero*» o sus traducciones a los diversos idiomas –«*I love you!*», «*Habibi!*», «*Amore!*», «*Mon amour!*»... – suenan constantemente en canciones y películas en versión original.

Algunos corrompen el significado del término y nos hablan de «*hacer el amor*» como de un «revolcón» más y un episodio puramente genital, de una secreción de humores tan natural como «sonarse los mocos» o depositar las propias deyecciones en el WC...

Otros quizás lo subliman y quieren ver el amor como una realidad espiritual propia sólo de ángeles, con la que se puede soñar o imaginar románticamente en un país de hadas, princesas y príncipes encantados, pero que no tiene una concreción y expresión real en este mundo nuestro.

Nosotros escuchamos en la boda unas lecturas preciosas sobre el amor, nos hemos jurado y prometido muchas veces el amor y en los encuentros con otros matrimonios ya nos suena el estribillo ese de que «*el matrimonio es una comunidad de vida y amor*»...

Pero ¿qué es eso del «amor»?

En el diccionario el amor es, desde «*sentimiento afectivo que nos mueve a buscar lo bueno para poseerlo o gozarlo*», hasta «*sentimiento altruista que nos impulsa a buscar el bien o la felicidad de la persona amada*», es «*pasión y «ternura*», «*voluntad*» y «*relaciones sexuales*», «*la persona amada*» y «*el cuidado con que se realiza una tarea*»...

El amor **en la Biblia** «*designa gran cantidad de cosas diferentes, carnales o espirituales, pasionales o pensadas, graves o ligeras, que expansionan o destruyen*» (León Dufour). Para el hombre del **AT** el amor tiene una coloración afectiva «*conocer es ya amar*» y el conocimiento expresa desde la solidaridad familiar hasta las relaciones conyugales (Gen 4, 1; Lc 1, 34). En las relaciones entre Dios y los hombres, Dios ha tomado la iniciativa y ha emprendido con los hombres un *diálogo de amor*. Todo el **NT** es revelación del diálogo de amor entre Dios y el hombre instaurado en Cristo y vivido por Jesús en primera persona: su mensaje se condensa en decirnos que *Dios es Padre y es Amor*; su moral en el «mandamiento nuevo» del amor que constituye el ápice y *la clave de la Ley* (Mc 12,28-33; Rm 13,8ss)... El amor es un *don* y en el matrimonio se expresa en forma de don total, a imagen del sacrificio de Cristo (Ef 5, 25-32) y el amor es *comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu* que se difunde en nosotros y nos invita a participar en él y a amar a los hermanos con un *amor exigente y concreto*, en el que entra en juego la ley de la renuncia y de la muerte sin la cual no hay verdadera fecundidad. Es la *petición de Jesús* para nosotros en su última oración (Jn 17,26) y será *la señal* a través de la que el mundo conocerá a Jesús como enviado del Padre (Jn 17,21) y a nosotros como discípulos y seguidores de Jesús (Jn 13,35).

Diversas clases de «amor»

Si quisiéramos sintetizar las ideas anteriores y cotejarlas con nuestra experiencia diríamos que hay varias clases de amor. La cultura griega les aplicaba palabras distintas.

- *El amor posesivo (eros)*: es el amor que lleva a dos personas a vivir un contacto pasional de un modo instintivo. Surge del deseo de poseer al otro, de apropiárselo, de servirse de él para la propia satisfacción. Es el amor-placer que usa al otro y lo convierte en objeto y lo cosifica sin tener en cuenta su realidad personal. En el fondo es un amor egoísta que se quiere a sí mismo: usa al otro en la medida en que satisface al propio ego.
- *El amor de simpatía y amistad (filia)*: surge de la admiración y maravilla ante la belleza de otra persona no sólo en su aspecto físico, sino también ante sus cualidades morales y sus riquezas del ser. Es un afecto puro y desinteresado entre dos o más personas. Se caracteriza por la simpatía y mutua atracción entre uno y otro. El aspecto sexual del amor erótico se integra con el componente emotivo y racional de la persona y hace surgir entre los dos amigos una corriente de atracción, afectividad y gusto de estar juntos. Jesús dice que «*No hay mejor amigo que el que da la vida por sus amigos*». Podemos ampliar el sentido obvio de la expresión entendiendo que una de las características del amor de amistad es la capacidad de dar vida, de ayudar a crecer al otro.
- *El amor de cercanía del ser (ágape)*: es el amor espiritual, cumbre del amor-ternura, la caridad cristiana presentada en el Evangelio no tanto como una teoría, sino como una praxis encarnada en la vida de Jesús de Nazaret. El vive una experiencia de amor: «*Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo*» (Jn 13,1). Y el nos

manda amar y se convierte en modelo, como testigo del amor: «*Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado*» (Jn 13,34).

El «ágape», el amor espiritual, no excluye la «filia» y el «eros», sino que los armoniza y los sublima. La caridad en un contexto de frialdad y burocracia, sin repercusiones psicofísicas, sensibles, de ternura y emotividad, de amistad y cercanía con la persona concreta, quedaría desvirtuada. El amor/ágape libera al eros y a la filia de las limitaciones de pecado y egoísmo, introducidas en las relaciones humanas por el pecado de origen.

Hacia una nueva relación de amor

Probablemente todos somos conscientes que el cambio social y la cultura actual han modificado el modelo de familia y presentan nuevas dificultades para las relaciones de la vida de pareja. Quizás hasta las experimentamos en nuestro propio matrimonio.

Cada vez hay más mujeres que trabajan fuera de casa. Aumenta su nivel cultural y participación social. Hoy son más las mujeres que los hombres en la universidad y se incrementa el cupo de participación femenina en la política y en todas las esferas sociales.

Todo ello ha revolucionado los modelos tradicionales de convivencia hombre/mujer: la mujer en el hogar al cuidado de la casa y de los hijos, el marido en el trabajo fuera, atendido como un rey a su regreso.

Se van tomando modelos de vida práctica: ambos cónyuges trabajan, se dividen las tareas domésticas y el cuidado de los hijos; marido y mujer van teniendo posibilidad de ampliar estudios o de participar en la vida cultural o asociativa, de disfrutar juntos el descanso y las vacaciones...

Pero el nuevo modelo o rol familiar no acaba de cuajar. Hay ciertas reticencias mentales y como una nostalgia del pasado. Las referencias ideales y hasta la interpretación literal de ciertos textos de San Pablo («*la mujer que se someta al varón en todo*») parecen sugerir que era mejor lo otro. Como si la vuelta al modelo anterior de patriarcado o dominio del varón pudiera traer el remedio a muchas de las crisis actuales: separaciones, divorcios, tensiones entre parejas...

La encíclica de Juan Pablo II sobre la Dignidad de la Mujer, la *Mulieris Dignitatem* ha cambiado un poco la perspectiva. «*Ser persona a imagen y semejanza de Dios comporta también el existir en relación al otro 'yo'*»... «*El hombre y la mujer son llamados desde su origen no sólo a existir 'uno al lado del otro' o simplemente juntos, sino a existir 'recíprocamente' el uno para el otro*»... «*la ayuda entre ambas partes ha de ser recíproca*» (MD 7)

Pero esa reciprocidad ha quedado rota por el pecado. El Libro del Génesis presenta las consecuencias del pecado del hombre. El 'dominio' del varón se presenta como la 'alteración' de aquel fecundo y recíproco diálogo original entre hombre y mujer, como 'rotura' de la 'unidad de los dos' correspondiente a su dignidad de personas creadas a imagen de Dios.

«*Cuando leemos las palabras dirigidas a la mujer 'Hacia tu marido irá tu apetencia y él te dominará' (Gén 3, 16) descubrimos una ruptura...; al vivir el uno 'para' el otro se sobrepone el dominio: 'él te dominará'. «Este dominio indica la alteración y la pérdida... de aquella igualdad fundamental, con desventaja para la mujer». «Sólo la igualdad, resultante de la dignidad de ambos como personas puede dar a la relación recíproca el carácter de una auténtica 'comunidad de personas'*»...

Juan Pablo II subraya la importancia de esta interpretación: «*Tocamos aquí un punto extremadamente delicado*»... «*la mujer no puede convertirse en 'objeto' de «dominio» y de «posesión» masculina*» (MD 10).

Por eso la interpretación literal y machista del pasaje de San Pablo: «*Las esposas que se sometan a sus maridos como al Señor*» (Ef 5, 22) debe integrarse, según el Papa, con el versículo precedente «*sumisión recíproca de unos a otros por consideración a Cristo*» (Ef 5, 21).

A la luz de estas orientaciones, la patología actual de la relación hombre-mujer, señalada antes, está pidiendo un nuevo tipo de relación entre los cónyuges.

Un modo positivo de vivir la reciprocidad hombre-mujer tiende a orientar la relación sobre un modelo de amor/amistad. Novio y novia y más tarde marido y mujer aspiran fundamentalmente a ser amigos, los mejores amigos, para que la relación sea estable. Sentirse solidariamente comprometidos en el trabajo, la vida, los compromisos, la atención a la casa, el cuidado de los hijos...

Si los objetivos se comparten, respetando la identidad original de cada uno, se refuerzan los lazos entre ambos, de esta forma las dimensiones de un amor basado en intereses económicos o puramente organizativos, centrados en la sexualidad o en la simple afectividad, quedan asumidos por un amor que tiene en cuenta, no una dimensión aislada, sino la totalidad de la persona.

Sin olvidar el inciso «respetando la originalidad de cada uno», puesto que la reciprocidad no significa la fusión de ambos en un 'nosotros' que anule la personalidad ni del varón ni de la mujer, sino que exige el respeto a las diferencias individuales. Cada uno sigue siendo, también en el matrimonio, persona distinta.

El amor así concebido no anula la propia persona. «*El otro no es un límite del yo, sino una fuente del yo... El encuentro en el nosotros no sólo facilita el intercambio integral entre el yo y el tú, sino que crea un universo de experiencia que no sería real fuera de este encuentro*» (E. Mounier, Introducción al Personalismo).

La pareja, entonces, tiene la oportunidad de vivir por sí misma la experiencia de que «*el amor, es la única respuesta al problema de la existencia humana*» (Erich Fromm)

PARA EL DIALOGO

♦ ENTRE NOSOTROS

1. Intentar dar cada uno de nosotros una definición descriptiva del amor.
¿Qué es para mí el amor? ¿En qué consiste y cómo se demuestra?
2. ¿Cómo hemos vivido cada uno de nosotros el *camino del amor*? ¿Vivimos hoy nuestro matrimonio en una relación de *reciprocidad*, como «*sumisión del uno al otro*» y *amor/amistad* en que cada uno se reconoce como persona y como pareja?
3. ¿Por qué podemos decir, como creyentes, que Dios es la fuente del amor?
4. ¿Realmente el amor es para los cristianos el mandamiento primero y la ley fundamental de la vida cristiana? ¿Estamos de acuerdo con la frase de S. Agustín “ama y haz lo que quieras”?
5. Tomar algún compromiso personal para revisar juntos como pareja la propia relación y el crecimiento en el amor.

♦ CON DIOS

Texto bíblico: 1 Cor, 13, 1-8a

Oración: “tratar de amistad”.

* *Señor, yo te quiero porque me has enseñado a descubrir el amor en la entrega de mi marido (de mi mujer) y en los hijos con que has querido bendecir nuestro matrimonio. Todos: Señor, enséñanos a amar.*

* *Señor, yo te quiero porque... (se sigue espontáneamente)
Todos: Señor, enséñanos a amar.*

MATERIALES COMPLEMENTARIOS

Frases celebres sobre el amor:

- «Amar una cosa es estar empeñado en que exista» (J. Ortega y Gasset).
- «El amor es, ante todo, lo que hace ser» (M. Blondel).
- «Amar es fundamentalmente dar» (E. Fromm).
- «Te amo, significa: modifico mi proyecto, voy a tu lado, acepto tu pedido, renuncio a algo que quería, quiero junto contigo lo que quieres» (F. Alberoni).
- «El amor es lo más cercano, en esta vida, a la beatitud de los bienaventurados» (O. Paz).
- «El amor consiste fundamentalmente en *decirse* cada uno al otro, forma radical de “darse” personalmente...» (Julián Marías).
- «El amor es atracción involuntaria hacia una persona y voluntaria aceptación de esa atracción» (O. Paz).
- «Amar a una persona es decirle: tú no morirás» (G. Marcel).
- «Recuerda que la mejor relación es aquella en la que el amor por cada uno excede la necesidad por el otro» (Dalai Lama).
- «Sólo el amor nos permite escapar y transformar la esclavitud en libertad» (Paulo Coelho).
- «Durante la juventud creemos amar; pero solo cuando hemos envejecido en compañía de otro, conocemos la fuerza del amor» (Henry Bordeaux).
- «Si en verdad queremos amar, tenemos que aprender a perdonar» (Madre Teresa de C.).
- «Dios no te hubiera dado la capacidad de soñar sin darte también la posibilidad de convertir tus sueños en realidad» (Hector Tassinari).

El amor es un camino

El amor es una realidad en continua evolución. El amor madura con la persona que crece. El niño descubre poco a poco la relación con el otro, adquiere gradualmente sentimientos altruistas y capacidad de donación. En la afectividad y la socialidad evoluciona por diversos estadios desde una etapa egocéntrica, guiada sólo por la lógica del placer, en la que todo lo quiere para sí y casi aspira a apropiarse, incluso por vía de ingestión, de cuanto le rodea, a una etapa

sociocéntrica en la que el centro es el grupo o la panda de amigos y a otra posterior heterocéntrica, guiada por la lógica del valor, en que se desplaza el centro de atención hacia los demás.

El niño pequeño ama a su madre en cuanto que satisface sus necesidades primarias de alimento, de calor y de caricias. A los tres, seis años, el niño inclina su afectividad preferentemente al progenitor del sexo opuesto: el niño «se enamora» de la madre y la niña, en cambio, concentra más su afectividad en el padre. Durante toda la primera infancia la familia reviste una importancia capital. El niño descubre su propia identidad en relación con la figura de sus progenitores, concentra su afectividad y «se sateliza» en tomo a la familia: piensa, opina, quiere, actúa, ama, conforme a lo que piensan, quieren, aman sus propios padres.

Posteriormente esa «constelación» se rompe –«desatelización»– y **el preadolescente** tiende a «desatelizarse» en tomo a una panda o grupo de amigos de su mismo sexo y edad. Algunos, como Peter Pan, se niegan a crecer y permanecen infantilizados. Esto puede ocurrir por voluntad propia porque se sienten a gusto en el nido caliente del seno familiar; o por tener unos padres «sobreprotectores», excesivamente aficionados al hijo o que temen que le puedan sobrevenir imaginarios peligros.

En **la adolescencia** se siente fuerte la inclinación por el otro sexo. Suele comenzar por una atracción indiferenciada por todos o por todas, para irse fijando, en **la juventud**, en un determinado tipo de personas –rubias, morenas, tímidas o abiertas, etc.– para concentrarse, con el correr de los años, preferencialmente en la que va a ser la propia pareja.

El **final del proceso** de evolución afectiva, –no siempre lineal y tan claro como se puede expresar en breves notas– suele coincidir con cierto grado de madurez social y con la independencia económica ante el final de los estudios y la propia colocación. ¡Con todos los condicionamientos que introduce hoy la falta de trabajo, la competitividad y el paro, extendido principalmente entre los jóvenes!

DECÁLOGO DE LA TERNURA (*Texto*). .

1. Dado que la ternura es posible, no hay ninguna razón para carecer de ella.
2. Hablaos cada día un poco. Si tu cónyuge no empieza, empieza tú.
3. Ayudaos a crecer continuamente. Se crece mejor juntos.
4. Cultiva la autoestima, comenzando por apreciarte a ti mismo. Los únicos que saben apreciar el valor del felpudo, son los que tienen los zapatos SUCIOS.
5. Sé amable y comprensivo con los demás.
6. La cortesía y buena educación sigue siendo válida. El amor auténtico no admite las malas maneras.
7. Esfuérzate por descubrir el lado bueno de las personas, aun cuando ellas hagan todo lo posible por ocultarlo.
8. No te asustes por las discusiones y pequeños enfados: sólo los muertos no discuten nunca.
9. No te dejes llevar por las rencillas y mezquindades de cada día.
10. Sonríe siempre. La sonrisa activa el corazón y defiende de complicaciones cardíacas.

AMOR ES LO PRIMERO (*Texto*)

No podrás escuchar, si antes no amas.
No podrás comprender, si antes no amas.
No podrás acoger el corazón
que brota como el césped donde pones
el pie, si antes no amas.

Amor es lo primero.
Es lo primero que se siembra. Amor
es lo primero que se escucha. Amor
es lo primero que se dice. Amor
es lo primero que florece. Amor
es lo primero.

Porque el aire está a punto de palabra,
podría realizarse ya el milagro
de que naciera en ti
mi cantar como un ave por tu sangre.
Florecería tu silencio en mí
como una rosa en el azul.

No podrás escuchar, si antes no amas.
Escucha y danza con descalzo pie.
Danza con pie descalzo como el sol
sobre la hierba, donde está brotando
el corazón del hombre.

Rafael Alfaro, *La otra claridad*

BIBLIOGRAFÍA

Carta Apostólica "**Dignidad de la Mujer**" de SS Juan Pablo II (DM)

“Familia en camino” de Antonio Sánchez Romo, EDITORIAL CCS, Madrid 1995

“Catequesis del Matrimonio” de Eugenio Alburquerque, ED. CCS, Madrid 2002

“El Canto del Grillo” de Bruno Ferrero, EDITORIAL CCS, Madrid 1993

“La otra claridad” de Rafael Alfaro, Editorial Playor, Madrid 1989

Internet: Algunas citas y frases celebres